

LA FILOSOFIA CRISTIANA

Su dimensión axiológica en un libro de von Rintelen

Nos falta la palabra, pero el corazón siente el sentido: Dios es bueno. Elevad la voz sin palabras de vuestros corazones y verted en él la plenitud de vuestras alegrías.

SAN AGUSTIN

(Comentario al salmo 108, n. 8)

Ultimamente se vuelve a hablar de la filosofía de Federico Nietzsche. Precisamente los filósofos de Friburgo, Heidegger, Eugen Fink y Bernhard Welte han publicado libros recientes sobre este filósofo casi olvidado. (1) Todo eso es sintomático. La filosofía de quien siempre hablaba en aforismos ocupó la primera atención de su tiempo por la forma brillante en que fue expuesta. Con todo, dos guerras mundiales le infligieron un golpe considerable. Hoy sin embargo el tema Nietzsche vuelve a estudiarse y se ensayan nuevas interpretaciones. Lo sintomático de este renovado interés por Nietzsche radica en que representa un testimonio —a veces involuntario— a la influencia decisiva de Nietzsche en la filosofía contemporánea.

"Quedad fieles a la Tierra". Esta fue su consigna. Esta voz desgraciadamente ha tenido eco en todas las actitudes centradas alrededor del hombre, o del mundo o de la existencia, o de la materia. Se ha seguido la pauta de Nietzsche y las filosofías de este siglo se han esforzado expresamente por permanecer 'fieles' a lo limitado en una forma de consagración religiosa en la que toda afirmación de la trascendencia equivaldría a una abjuración de lo terreno circunscrito al espacio y al tiempo. Desde luego esta filosofía circunstancial se ha tornado trágica. Y este desenlace es lógico.

La filosofía de la finitud. Entre los filósofos cristianos se han levantado voces para señalar el carácter finitista de las corrientes ideológicas contemporáneas. Una de las voces más autorizadas ha sido la del insigne filósofo católico alemán Fritz Joachim von Rintelen. (2)

-
- (1) Martin Heidegger: Nietzsche. Dos tomos. Günter-Neske-Verlag. Pfulligen, 1961, 662 y 481 pp.
Eugen Fink, Nietzsches Philosophie. Kohlhammer, Stuttgart, 1960. 189 pp.
Bernhard Welte, Nietzsches Atheismus und das Christentum. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt, 1958. 65 pp.
 - (2) El eminente filósofo católico Fritz Joachim von Rintelen ha sido objeto recientemente de un homenaje en reconocimiento por sus méritos. Un volumen que contiene cincuenta monografías de otros tantos hombres de saber, preparado por el Dr. Richard Wisseh, de la Universidad de Maguncia, lleva por título Sinn und Sein. Ein philosophisches Symposium. Tübingen, Max Niemayer Verlag, 1960, 860 pp. La Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica se adhiere con este artículo al merecido homenaje a von Rintelen.

El libro de von Rintelen, cuya presentación hacemos en estas líneas se titula LA FINITUD EN EL PENSAMIENTO ACTUAL Y LA INFINITUD AGUSTINIANA, Editorial Augustinus, 1959, 255 pp.

Von Rintelen ha acuñado un nombre para la filosofía actual: la filosofía de la finitud. Con esto se quiere decir que el modo originario que dicta la orientación al pensamiento actual es el signo de lo limitado. Ya se parte del supuesto de que toda la realidad cae bajo la denominación de lo temporal. Se niega la trascendencia —aunque se habla mucho de ella y como fondo de comprensibilidad del ser se pone la nada. Así cobra la nada la primacía en el proceso metafísico. Así el hombre es definido como un ser destinado a la muerte. Con esto queda de manifiesto el carácter de finitud de la antropología. Ciertamente se ha conseguido elaborar una *filosofía del más acá* y se la enfrenta a la filosofía cristiana de la trascendencia y de la analogía.

Las raíces: el resentimiento. Toda actitud negativa o negativista como ésta tiene como punto de procedencia un modo estrecho y limitado, él mismo impotente y que al confrontar una actitud magnánima, basada en las potencialidades amplias del espíritu, adopta la posición del resentimiento, que se expresa efectivamente en negar, disminuir y exaltar lo limitado. La toma de conciencia de la limitación humana fue motivada por la contrariedad sufrida por los altos vuelos que se prometían el vitalismo y positivismo al chocar contra la dura realidad de los conflictos bélicos y sociales. Esa toma de conciencia de la finitud radical se vio mal orientada desde el principio y con el gesto de un resentido proclamó lo deficiente y exaltó la angustia de vivir trágicamente.

Historicismo sin Historia. Así se hace explicable la génesis de la filosofía contemporánea. Esta hace gala de historicismo, pero parece no tener en cuenta sino una fracción pequeña de la historia. No se percata de que han existido épocas de gran penetración filosófica —en la edad de oro de la cultura cristiana— cuando el contacto con los valores trascendentes se llevaba a cabo con toda sencillez, como si se poseyera una facultad bien equipada para la intuición de lo trascendente.

Scheler en cambio tuvo consideración de la Historia cuando propuso su teoría de la funcionalización de las facultades en el sentido que estas se desarrollan en la medida de las intuiciones efectuadas. El nombre de funcionalización alude al despliegue de la función originada por el acto. Von Rintelen lamenta a su vez la otrofía del espíritu en los tiempos actuales dominados por el pensamiento formalista y cuantificador. Es interesante su observación marginal de que la consideración cuantitativa conduce a una supervaloración del poder. En efecto la cantidad niega la diferencia cualitativa y conduce al anonimato. En verdad frente a la masa anónima es el poder lo que cuenta. Los Estados materialistas han seguido también esta consecuencia.

Los preámbulos de la filosofía cristiana. Frente a este estado de cosas la cultura cristiana tiene mucho que decir. En estas consextura positiva radica la parte fundamental del libro de von Rintelen. Primero, los preámbulos o disposiciones. El cristiano posee una receptibilidad espiritual bien entrenada, sobre todo por el recogimiento y la ascética. Esta preparación hace posible el despliegue del espíritu. Por espíritu se entiende una función de dos parámetros: la responsabilidad y el sentido. Responsabilidad es hacerse consciente con toda seriedad de una obligación interior que corresponde al ser objetivo. Sentido es la fisonomía global del ser con todas sus orientaciones axiológicas esenciales.

No identifiquemos el espíritu con la inteligencia ni menos aún con el esquematismo conceptual. Tampoco es una actitud de sentimiento o una voluntad subjetiva. El espíritu es una dimensión más amplia y más profunda del ser humano.

Penetra en el reino de la contemplación del ser y del valor. Esto se realiza por medio de una disposición viva, que es algo más que un estado de ánimo.

Más sobre el sentido. La filosofía cristiana es axiológica. Se encamina hacia el reconocimiento y ordenación de los valores en un panorama total que tiene por origen y punto final al valor de todos los valores, Dios.

La valoración integral en el cristianismo da la primacía a los valores personales y espirituales en virtud del a enseñanza acerca de Dios tripersonal y de la redención que reserva un puesto especial a la dignidad de la persona humana.

El valor es función del sentido, por lo entó éste entra dentro de la definición de valor que es un contenido de sentido que debe ser realizado como meta de un esfuerzo conciente o inconciente y tiende hacia diversos grados de perfección. Este contenido de sentido tiene una bondad interna (valor propio) o ya forma parte de una ordenación más amplia (valor de relación). (3)

Notemos una vez más que el valor no es percibido por el entendimiento inferior y calculador. Tenemos en cuanto aquí sobre todo el valor trascendente.

¿Qué es el sentido? La categoría moderna "sentido" no debería ser del todo desconocida para los aristotélicos quienes conocieron el ser —para o el ser— a de la relación. Si entendemos el sentido dentro de la categoría de la relación, el sentido nos será dado en las relaciones que entrelazan la totalidad de los seres. Si consideramos solamente este género de relaciones esenciales, el sentido podrá ser entendido como la relación hacia el Fin Ultimo, Dios.

Comprensión de sentido. El sentido es algo interno y profundo que radica en el centro de todas las cosas. Pero puede ser revelado por signos exteriores, que corrientemente entran en juego en las actividades intersubjetivas. Así la sonrisa nos revela el sentido de la alegría. En general el sentido tiene un *prosopon* o semblante espiritual que nos lo hace patente.

El hombre busca primordialmente orientarse, encontrar un sentido para librarse del caso. El espíritu humano tiene una voluntad radical que busca insesantemente su sentido. El sentido es pues un modo de existencia y forma parte de la realidad más íntima.

El acto humano que capta el sentido se llama *comprensión* de sentido. Aquí entramos de lleno en lo profundo de la persona humana. Comprender es una asimilación y esta exige un interés inicial firme y decisivo en extremo. Dilthey q Bergsón has descrito la comprensión por medio del término *intuición* submersiva, o sea una especie de sincronía que vibra en lo profundo de la persona. Aquí aparece lo intersubjetivo, o sea la comunidad espiritual entre las personas. Comprensión de sentido se traduce en un movimiento interno del alma para llegar a la realidad de la otra. Es un mérito de la filosofía cristiana haber ahondado en el estudio de la comunicación intersubjetiva. Además aquí se evidencia de un modo especial la presencia del espíritu.

Más audazmente, von Rintelen propone que la tarea primordial de toda filosofía debe ser obra de comprensión de sentido. Definiendo la filosofía como comprensión de sentido, von Rintelen propone que ésta investigue el entramado de relaciones esenciales de sentido en un plano trascendente. (4)

Philosophia Cordis. Hemos dicho que el campo de resonancia axiológica es la persona profunda. En la profundidad del ser humano se encuentran diversos planos, a saber, lo vital, lo espiritual y colectivo, la voluntad esencial y el libre albedrío.

(3) von Rintelen: La Finitud... pp. 78 nota 35.

(4) o. cit. p. 110.

Existe sin embargo un elemento de unión en todos esos aspectos y es el *núcleo* verdadero y centro de integración de la persona profunda. A ese último centro humano se le ha dado un nombre: el corazón. La filosofía del corazón como centro irreducible es desarrollada por von Rintelen, y simultáneamente por Karl Rahner en sus Prolegómenos (filosóficos) para una Teología del Sagrado Corazón. El concepto corazón es irreducible, no es aclarable por otros conceptos. Esta palabra originaria y primera —protopalabra— (Urwort) más bien da sentido y aclara a las demás. “Esa palabra —corazón— sube de lo profundo del espíritu vivo, acompañada por el latido del propio corazón, como por un bastón que marca su paso silencioso, acompañada de la vivencia del Centro de la vida inundada por el espíritu. Tal palabra se llena de realidad cuando es pronunciada. Vaga a través de la lengua de todos los pueblos como un *arquetipo*, de generación en generación, asciende en sueños una y otra vez desde lo profundo del hombre, de allá donde todas las cosas son una sola”. (5) El P. Rahner corrobora lo dicho citando las expresiones de grandes poetas que emplean la palabra corazón cuando quieren conjurar con una sola palabra los misterios de la vida profunda e íntima del ser humano.

Aquí entroncan las consideraciones de von Rintelen con la filosofía cristiana tradicional de San Agustín, San Alberto Magno, San Buenaventura. Y de hecho el autor dedica sendos densos capítulos para exponer la filosofía agustiniana y de San Alberto, todo esto dentro del plan de volvernos apropiados de los tesoros de la cultura cristiana, heredados de la Historia.

Una actitud: la alegría substancial. La persona poseída del espíritu cristiano tiene un modo de ser característico. Esa actitud fundamental que capacita la captación de valores trascendentes la llama von Rintelen la alegría substancial y la seguridad.

Es maravilloso el estudio fenomenológico que presenta el autor, inspirado en la obra de Bollnow, *La esencia de los sentimientos*, cuando describe esa alegría. La alegría es algo más que el goce, como la vivencia del valor es algo más que la vivencia del placer. Lo alegre tiene un carácter positivo elevador, lleno de confianza. Scheler la llamaría más bien beatitud, que es el grado supremo de los modos positivos del ánimo. La alegría no es un talante, lo supera porque en realidad consiste en una liberación de lo pesado. Esa paz serena y radiante es patrimonio de las almas creyentes, y debido a eso están en disposición de captar lo eterno y de entrar en contacto directo con la plenitud. ¡Cuán opuesto al sentimiento nadificante de la angustia que se ha apropiado para sí la filosofía existencial!

Von Rintelen, en esta obra ha traslucido plenamente esta disposición positiva y segura que lo capacita para captar lo que hay de aprovechable en la filosofía contemporánea y lo equipa para un diálogo constructivo con el mundo alrededor. Lo mejor de esta obra es que da testimonio de sí misma.

Su autor ha merecido bien de la fe y de la filosofía.